

Origen y causas de la "agudeza": necesaria revisión del "conceptismo" español

Emilio Hidalgo-Serna

Universität Braunschweig

Tanto la variedad de la agudeza, como los conceptos analizados por Gracián en su preceptiva, o los que él mismo forjara en cada una de sus obras, constituyen siempre la respuesta de un arte nuevo e ingenioso. Al ser movido el hombre por la necesidad de significar la realidad, su esfuerzo cotidiano consistirá en hacer concepto de aquellos vínculos singulares que confieren el marco propio y las circunstancias históricas de las cosas. La agudeza graciana no surge de un capricho arbitrario, ni puede quedar reducida a un simple juego verbal, prescindiendo de la "valentía del entender" (Gracián 1967: 80) o de la visión ingeniosa y sutil de las relaciones ya existentes entre los objetos. Esta agudeza contradice además las generalizaciones impuestas por los gracionistas al concepto y al conceptismo.

Cuatro son, según Gracián, las causas de la agudeza: "el ingenio, la materia, el ejemplar y el arte." (Gracián 1967: 514). Es significativo que el autor de la *Agudeza y arte de ingenio*, respetando la lógica que pretende esclarecer, aluda a las causas del objeto tratado sólo en el último capítulo, es decir, en el Discurso LXIII de su obra. Si "la cognición de un sujeto por sus causas es cognición perfecta" (Gracián 1967: 514), el conocimiento ingenioso, a diferencia del saber racional, atiende a la distinción individual y al análisis perspicaz de "todos los modos y diferencias de conceptos." (Gracián 1967: 236). La esencia y el objetivo final de la lógica ingeniosa están determinados por la interpelación de lo singular y de todo cuanto escapa a la visión abstracta de la razón, al universal y a la lógica aristotélica.¹

Pero si Gracián ha pasado a la historia de la literatura como el preceptista del conceptismo español, convendrá preguntarse si los juicios de la interpretación respetaron el sentido de su concepto y de su agudeza. Los gracionistas no llegan, en general, a un análisis diferenciado de las facultades y del mecanismo propio de los tres planos fundamentales en los que cristaliza la creación ingeniosa: el ámbito del conocimiento, el literario-estético y el de la moral práctica. Las fórmulas generales y esquemas apriorísticos de la tradición racional han ahogado la singularidad de matices característicos de la *Agudeza*, de *El Criticón* o del *Oráculo Manual*. Definir al jesuita aragonés como padre del conceptismo, sin haber desvelado antes la función y el contenido peculiar de su concepto, y dejándose llevar por los prejuicios literarios o filosóficos de Menéndez y Pelayo, de Croce o de Curtius, equivale a confundir su agudeza y el concepto con la "acutezza" y el "concetto" de Pellegrini, el conceptismo graciano, con el manierismo.

El interés primero y exclusivo de la crítica por la moral graciana contrasta con el estudio tardío de la *Agudeza*, iniciado por Menéndez y Pelayo a finales del XIX. Es com-

previsible que el concepto ingenioso, en cuanto expresión de lo concreto, contrastara con el racionalismo cartesiano y el neoclasicismo francés. Góngora y Gracián fueron incomprendidos, pasando a ser modelos de corrupción literaria en una época que negaba la validez del concepto agudo, al afirmar la imposibilidad de un lenguaje y de un método que se opusieran a los de la razón, facultad lógica e independiente de toda circunstancia histórica e individual. Y dado que este racionalismo abonó el terreno en el que arraigó el olvido del ingenio, de la agudeza y del concepto, convendrá replantearse una lectura interpretativa que, rechazando los falsos prejuicios de la tradición, atienda a la significación de los ingredientes que integran el conceptismo graciano.

Al comienzo de su *Agudeza y arte de ingenio* el autor insiste en la urgencia de señalar los caminos y el método de la agudeza, que nos permitan descubrir el proceso inventivo de los conceptos ingeniosos. Si los filósofos antiguos concentraron sus esfuerzos en el concepto racional y en el arte del silogismo, Gracián atenderá al ingenio y a la agudeza, analizando las diferentes formas de conceptos sobre las cosas singulares: "eran los conceptos hijos más del esfuerzo de la mente que del artificio" (Gracián 1967: 237), más racionales que verdaderos hijos del arte ingenioso.

Resultan paradójicas las contradicciones de los críticos si tenemos presente la clara descripción que Gracián hace del concepto. Según él, el concepto "es un acto del entendimiento [ingenio], que exprime la correspondencia que se halla entre los objetos." (Gracián 1967: 242). En *El Héroe* distinguía ya las dos facultades del entendimiento: el juicio y el ingenio. (Gracián 1967: 9). Evidentemente, si "es el ingenio esfera de la agudeza" (Gracián 1967: 9), el concepto surge de un acto ingenioso, causa principal de la agudeza y fuente de su fuerza significativa. De aquí que Gracián hable en su obra indistintamente del concepto y de la agudeza. Además, sin el sol (ingenio) no hay luz (agudeza), ni rayos (conceptos).² Pero si el concepto agudo e ingenioso expresa las relaciones reales entre los objetos, será precisamente éste el lugar propio donde habrá de ser desvelado el sentido y el alcance del conceptismo al que nos referimos cuando hablamos de Gracián como preceptista.

A nuestro modo de ver, el conceptismo graciano es al mismo tiempo filosófico y literario.³ Los ejemplos recogidos en la *Agudeza y arte de ingenio* hacen concepto no sólo de la belleza verbal, sino de la verdad y de la acción moral. El primer campo de acción del ingenio corresponde a la "agudeza de concepto", la cual encabeza las tres clases de la agudeza de artificio⁴ y "que consiste más en la sutileza del pensar, que en las palabras." (Gracián 1967: 244). Esta "agudeza de concepto", de la que la tradición literaria ha recogido sólo el nombre cuando habla del conceptismo, pero no su auténtico contenido significativo, tiene un carácter marcadamente cognoscitivo y es la base sobre la que se apoyan las otras dos: "la agudeza verbal" y la "agudeza de acción". Según Gracián, "hace concepto el sabio de todo, (...) de suerte que llega la reflexión a donde no llegó la aprehensión." (Gracián 1967: 162). La penetración del ingenio exige la distinción sin la cual el hombre no alcanza ni el conocimiento, ni la agudeza. El concepto ingenioso no es la expresión de una "ficción" (Maldonado de Guevara 1958: 288) ajena a la realidad. Gracián cree, por el contrario, que sólo en el lenguaje imaginativo se nos transparenta la relatividad de lo real y la verdad de las cosas singulares.

Origen y causas de la "agudeza"

Cuando hablamos del conceptismo debiéramos tener presente que el concepto graciano es la expresión de las correspondencias reales, el resultado de la penetración cognoscitiva del ingenio y su cristalización significativa mediante la palabra aguda. Según Gracián, la agudeza de concepto constituye el elemento imprescindible de un método filosófico-cognoscitivo en el que el ingenio:

"como primera y principal potencia, álzase con la prima del artificio, con lo extremado del primor, en todas sus diferencias de objetos" (Gracián 1967: 240),

asegurando así la función lógica del concepto.

Recordemos a este propósito que el humanismo había señalado el papel decisivo de la agudeza. En su tratado sobre la retórica, Juan Luis Vives dedica un capítulo a "*acumen et subtilitas*". Se trata de un paso importante en el *De ratione dicendi* y donde nos advierte que:

"la oración es aguda sólo cuando sus palabras o su significación penetran en lo más profundo de la cosa tratada y esto con una cierta semejanza del ingenio humano, razón por la cual denominamos también agudo al ingenio." (Vives 1782: 147)

Entre los conceptos que revelan agudeza, el humanista valenciano destaca la importancia de la metáfora; el tránsito metafórico sirve originalmente a la significación de algo desconocido mediante el traslado de significaciones de una cosa ya conocida y siempre en razón de alguna semejanza,⁵ lo cual exige necesariamente la agudeza del ingenio. De igual modo la *subtilitas* ingeniosa logrará descubrir aquellas partes más pequeñas de la *res* que habrán de ser posteriormente "puestas ante los ojos" (Vives 1782: 147) mediante el lenguaje agudo. Pero no es este el momento para responder a lo que constituye una de las necesidades más urgentes de la investigación graciana, esto es, el análisis de la vinculación existente entre el rechazo del método racional y escolástico, la nueva concepción del *verbum* y del *sermo* por parte de los humanistas, y la riqueza significativa del arte ingenioso, de la agudeza y del concepto en nuestro jesuita español.

También en los conceptos y en la "agudeza de concepto" descritos por Gracián en su arte de ingenio, advierte el lector atento la función filosófica del ingenio, de la perspicacia, de la sutileza y del artificio. "Consiste, pues, este artificio conceptuoso, en una primorosa concordancia, en una armónica correlación entre dos o tres cognoscibles extremos." (Gracián 1967: 241). Si el arte ingenioso ha de atenerse a esa norma de respetar las correspondencias, es evidente que los conceptos agudos podrán contar también con un armazón estético, sin que por ello deban renunciar a sus contenidos de verdad. La "simpatía entre los conceptos y el ingenio" (Gracián 1967: 240) es una parte esencialmente constitutiva de la agudeza. El concepto agudo, generado por el artificio del ingenio, no puede ser interpretado como el elemento exclusivo de un método literario, pues en su origen representa la fuerza inventiva y el eje de una

nueva lógica cognoscitiva. Sobre los pilares de este método ingenioso se apoya no sólo la estética, sino la moral graciana.

El segundo modo de concretarse el artificio ingenioso corresponde a "la agudeza verbal, que consiste más en la palabra." (Gracián 1967: 244). A partir de esta agudeza ilustra Gracián su preceptiva estética y literaria. Muchos de los errores interpretativos de la obra de Gracián proceden de haber confundido y equiparado la "agudeza de concepto" con la "agudeza verbal", subsumiendo aquella en esta y negando así al concepto su función lógica.⁶ Ambas clases de agudeza pueden actuar juntas, sin que por ello deban confundirse. La filosofía y la literatura no sólo no se contradicen, sino que Gracián elogia a quien es "filósofo en verso" (Gracián 1967: 303 y 475), ofreciéndonos él mismo el mejor testimonio de la cooperación entre estas dos variedades de la agudeza. *El Crítico*n, por ejemplo, es la prueba más evidente no sólo de la utilidad de "juntar lo seco de la filosofía con lo entretenido de la invención" (Gracián 1967: 521), sino de la perfecta simbiosis de la "agudeza de concepto", de la "agudeza verbal" y de la moral práctica, o "agudeza de acción". "La tercera es agudeza de acción, que las hay muy prontas, muy hijas del ingenio." (Gracián 1967: 244). Sobre esta agudeza edifica el autor su moral. Ella es el centro de gravedad correspondiente a la aplicación práctica del vivir ingenioso.

Pero volvamos a los orígenes de la agudeza y del concepto. Gracián sostiene que entre las causas de la agudeza

"es el ingenio la principal, como eficiente; todas sin él no bastan, y él basta sin todas; ayudado de las demás, intenta excesos y consigue prodigios, mucho mejor si fuese inventivo y fecundo; es perene manantial de concetos y un continuo mineral de sutilezas. Dicen que la naturaleza hurtó al juicio todo lo que aventajó el ingenio." (Gracián 1967: 514).

El ingenio, en cuanto facultad y principio generador de la agudeza, no es ni "un concepto psicológico",⁷ ni un mero "discernimiento estético del [lado] de la belleza." (Heger 1960: 182). La ventaja del ingenio respecto al juicio, así como la preeminencia de la agudeza sobre el concepto racional, estriban no sólo en la capacidad ingeniosa de concebir la verdad de las cosas singulares renunciando a su abstracción, sino en el hecho de conseguir expresarla bellamente en sus conceptos.⁸ Si para el escritor aragonés la invención fecunda constituye el fruto más maduro del ingenio, su concepción de la poesía contradice evidentemente esa "helada y laboriosa nadería" que en ella imaginó desacertadamente Borges (1954: 166). La función primera del ingenio y de la agudeza no es la de hacer resaltar estética y artificiosamente la verdad y la belleza, sino la de lograrlas en el acto de constatar las relaciones de semejanza o de proporción entre las cosas reales. De aquí que el concepto ingenioso se niegue a ser interpretado como el elemento externo, formal y decorativo de la expresión racional. No es extraño que el idealista Croce redujera el conceptismo a "la forma letteraria considerata come ornamento ingegnoso e dilettooso, che si aggiunga alla nuda espressione del pensiero." (1940: 313). Para el italiano la *Agudeza y arte de ingenio* es sólo

Origen y causas de la "agudeza"

"un'antologia di preziosità dello stile secentistico." (Croce 1940: 315). A los dos primeros intérpretes de la *Agudeza*, Menéndez y Pelayo y Benedetto Croce, debemos el renacer del interés por Gracián y, en buena parte, la responsabilidad de los errores heredados por la crítica posterior, cuyo denominador común es la fragmentación interpretativa del ingenio, de la agudeza y del conceptismo.

Rara vez se ha aludido a la *Ratio studiorum*⁹ jesuítica al estudiar la obra de Gracián. Este plan de estudios que tanto influyera en la formación del autor de la *Agudeza*, insiste especialmente en la importancia de la palabra retórica e inventiva y en la necesidad de superar paulatinamente la preceptiva aristotélica de la imitación. Gracián se decide por la *inventio* y contradice a quienes, como Curtius, le clasifican dentro del manierismo, calificando su concepto de "Sinnspiel" (Curtius 1954: 297 y 301), o "Klingenspiel" (Friedrich 1964: 631).

La fuerza de la agudeza y de los conceptos inventivos nace del ingenio, fluye de un arte nuevo y, a diferencia de los conceptos con los que la *ratio* equipa su silogismo, no descansa en premisas universales. El ingenio "pronto, o el profundo y de pensado" (Gracián 1967: 514), después de descifrar las agudezas ya existentes en la materia que pretende conocer, las dará forma visible a través de la palabra imaginativa. Este lenguaje constituye el único medio expresivo de la respuesta ingeniosa requerida por la necesidad de significar las cosas singulares dentro del escenario local, temporal e histórico en el que aquellas se nos manifiestan. En este contexto graciano es inadmisibles la restricción estética de quienes califican su *Agudeza y arte de ingenio* como "ein Buch über die Stilkunst." (Friedrich 1957: 212).

Cuando Gracián equipara "lo entendido" (1967: 80) con el ingenio, está afirmando la vinculación de esta facultad con la verdad y el ser, con el saber y la naturaleza. El entender es proporcional al ser, pues, como leemos en *El Discreto*, "toda ventaja en el entender [en el ingenio] lo es en el ser". (Gracián 1967: 80). La naturaleza aflorará en el concepto agudo y gracias al método de saber que precede siempre al arte verbal y estético. Desde su primera obra, *El Héroe*, Gracián no duda que

"la valentía, la prontitud, la sutileza de ingenio, sol es deste mundo en cifra, si no rayo, vislumbre de divinidad." (Gracián 1967: 9 y 10).

Es el ingenio, y no la razón, quien determina la diferencia específica y la capacidad que confieren al hombre el protagonismo de la historia, el dominio de la luz cognoscitiva y la invención de nuevas agudezas.

Evidentemente la función lógica del concepto y de la agudeza, clave de la creación graciana, no descansa sólo en la facultad del ingenio. Gracián advierte que sin la materia, segunda causa de la agudeza, quedaría cerrado el acceso a la invención de los conceptos:

"La materia es el fundamento del discurrir; ella da pie a la sutileza. Están ya en los objetos mismos las agudezas objetivas, [...]; llega, y levanta la caza el ingenio." (Gracián 1967: 515).

Y si en la cosa observada, la materia fuese escasa, "ninguna lo es tanto que una buena inventiva no halle en qué hacer presa." (Gracián 1967: 515). En el análisis de los múltiples conceptos que el autor elige para explicar las diversas clases de agudezas, se nos revela no sólo la dependencia de la verdad respecto al grado de correspondencia advertido por el ingenio en la materia objetiva, sino la necesaria habilidad para exprimir, contener y representar en el lenguaje las relaciones captadas. Si el concepto es la expresión de correspondencias reales, éstas son evidentemente anteriores al artificio ingenioso. Sin negar su significación o acepción literaria, el concepto, el conceptismo graciano y el ingenio encarnan originalmente el acto, el método y la facultad de conocer. Afirmar que la agudeza es "sinónimo de belleza literaria" (Menéndez y Pelayo 1950: 356), negando el contenido cognoscitivo del concepto (Sarmiento 1932: 285), implica rechazar la materia objetiva, causa y verdadero apoyo del pensamiento ingenioso. El discurrir del ingenio responde a la exigencia de descubrir las nuevas significaciones que determinan el devenir de cada objeto y su existencia vinculada a cuanto le rodea; las relaciones expresadas en los conceptos serán reales y no aparentes o arbitrarias. La agudeza graciana se transparenta primeramente en calidad de instrumento de una visión y expresión de la verdad, y no en cuanto elemento formal y decorativo.

· Pero la invención de nuevas agudezas cuenta no sólo con el ingenio y la materia ya existente en las cosas, sino con otro instrumento eficaz. Se trata de los ejemplos y enseñanzas heredados por el hombre, y de cuantos conceptos ingeniosos nos legó la historia:

"Hallámonos en la tercera causa de la agudeza, que es la ejemplar. La enseñanza más fácil y eficaz, es por imitación; pero hanse de proponer las mejores ideas en cualquiera empleo del ingenio; gran felicidad conocer los primeros autores en su clase." (Gracián 1967: 515).

Esta causa ejemplar de la agudeza servirá únicamente de ayuda inicial y punto de partida que facilitará al ingenio la prosecución lógica de nuevas relaciones singulares y la expresión bella y original mediante la imagen y el artificio retórico del lenguaje. Gracián "aspira a descubrir nuevos aspectos a las cosas, no se recrea en los ya existentes y descubiertos" (García Berrio 1968: 122); el ejemplo es tan sólo un medio útil a partir del cual el ingenio valiente se alzaré con la verdad y el concepto aún cifrados. Recordemos aquí las primeras palabras de la *Agudeza y arte de ingenio*:

Origen y causas de la "agudeza"

"Fácil es adelantar lo comenzado; arduo el inventar, y después de tanto, cerca de insuperable; aunque no todo lo que se prosigue se adelanta." (Gracián 1967: 236).

Admitida en el arte ingenioso la dificultad de la invención y la necesidad de superar lo ya sabido o dicho, Gracián añade que

"suele faltarle de eminencia a la imitación lo que alcanza de facilidad. No ha de pasar de los límites del seguir, que sería latrocinio." (Gracián 1967: 516).

Y llegamos al arte, última causa de la agudeza y la razón primera a la que responde el método graciano de hacer concepto en su *Agudeza y arte de ingenio*:

"Es el arte cuarta y moderna causa de la sutileza. Celebre la poesía la fuente de su monte, blasone la agudeza la fuente de su mente. Corone al juicio el arte de prudencia, lauree al ingenio el arte de agudeza. Si toda arte, si toda ciencia que tiende a perficionar actos del entendimiento es noble, la que aspira a realzar el más remontado y sutil bien, merecerá el renombre de sol de la inteligencia, consorte del ingenio, progenitora del conceto, y agudeza." (Gracián 1967: 516).

El análisis y la descripción genial que el autor nos ha dejado de su nueva lógica ingeniosa, es quizá la aportación más original y el argumento menos comprendido o peor interpretado de toda su producción. Al olvidar o limitar las funciones de cuantos elementos componen el arte ingenioso, los gracionistas desvirtuaron las posibilidades del mismo y la significación cognoscitiva del conceptismo. Sirvan de ejemplo las contradicciones y omisiones de la crítica en torno a la facultad del buen gusto.¹⁰ Hablando de la segunda causa de la agudeza, la materia, Gracián advertía que en la tarea de dar caza el ingenio a la agudeza objetiva "tiene gran parte la elección." (Gracián 1967: 515). No hay arte sin elección, sin juicio, y en el arte de ingenio, la elección es patrimonio exclusivo del buen gusto. Frente a la razón, al juicio y al concepto racional de la lógica aristotélica, cuyo único objetivo es el conocimiento del universal, Gracián propone un nuevo arte, filosófico y literario a la vez, que habrá de fijar su atención en las cosas singulares. Su método está provisto de la facultad inventiva, el ingenio, de un juicio electivo, el buen gusto, y del lenguaje agudo y metafórico, o armazón necesario de los conceptos.

Si bien es reconocido Gracián unánimemente como el inventor de la metáfora del buen gusto, esta facultad quedó casi siempre relegada a su aplicación moral (Thomasius 1894: 10; Borinski 1894: 40), admitiendo en raras ocasiones su significación estética y literaria. (Addison 1712: 270). Sin embargo, jamás fue afirmado el papel lógico y selectivo desempeñado por el buen gusto en el arte de conocer y de hacer concepto de la verdad. Adelantándose a Kant, para quien el gusto es "das Vermögen der Beurteilung des Schönen" (1922: 39), y rechazando la reducción sig-

nificativa que Gadamer atribuye al buen gusto en nuestro autor (1960: 31-33), Gracián asegura que para conocer la verdad, para generar la belleza y para saber vivir, el hombre necesita "los dos realces de buen ingenio y buen gusto." (1967: 955). Ambos "son hermanos de un vientre, hijos de la capacidad" (Gracián 1967: 13) y los pilares más firmes de la creación de conceptos agudos. Es tal la necesidad del buen gusto "que no bastan ni el estudio ni el ingenio donde falta la elección." (Gracián 1967: 103).

La "ciencia del buen gusto" (Gracián 1967: 92) desempeña una misión imprescindible en el arte de ingenio, pues no basta la visión sutil de las relaciones, si el hombre no sabe elegir la correspondencia más conveniente y que mejor exprese en los conceptos la existencia ocasional y circunstancial de los objetos, a cuya apelación significativa responderán el conocimiento ingenioso y su agudeza. Sobre el buen gusto recae también la responsabilidad cognoscitiva y estética de la elección del lenguaje. Sólo el buen gusto puede decidir sobre la prioridad de la palabra retórica frente al Logos, auxiliando a la agudeza "para exprimir cultamente sus conceptos." (Gracián 1967: 235). Es el gusto quien elige las sendas de la invención ingeniosa, el que coopera en la búsqueda y selección de lo verdadero, de lo bello y de lo bueno y el único que, en definitiva, se pronuncia sobre el grado del 'sabor' y del saber de los conceptos. De la acción del buen gusto dependen las semejanzas y las diferencias entresacadas de la *materia*, la selección del camino más fértil del *ingenio*, la elección del medio *ejemplar* y, por consiguiente, parte del acierto y efectividad del *arte*, el origen y las causas de la agudeza, del concepto y del conceptismo.

NOTAS

- 1 Conviene tener presente las diferencias entre la lógica del ingenio y el concepto agudo de Gracián, y la teoría tradicional del concepto y del método demostrativo en Aristóteles. (cf. Hidalgo-Serna 1985: 113-121). Dejando a un lado el conocimiento de lo universal, Gracián opta por un saber nuevo sobre lo concreto e individual.
- 2 Gracián acudió gustoso a esta metáfora que tan certeramente representa la vinculación entre los principales elementos de su arte. En esta ocasión afirma que "entendimiento sin agudeza ni conceptos, es sol sin luz, sin rayos, y cuantos brillan en las celestes lumbres son materiales con [comparados con] los del ingenio." (1967: 239).
- 3 A propósito del soneto de Góngora a la rosa, que sigue en la *Agudeza* a la definición del concepto (Gracián 1967: 242), hemos interpretado el concepto graciano en cuanto lenguaje imaginativo y la expresión filosófica de correspondencias. (cf. Hidalgo-Serna 1980: 245-263).
- 4 "La primera distinción sea entre la agudeza de perspicacia y la de artificio; y esta es el asunto de nuestra arte." (Gracián 1967: 243). Si el objetivo propio de la agudeza de perspicacia es exclusivamente el de descubrir las verdades más ocultas, la agudeza de artificio atenderá simultáneamente a la verdad y a la belleza. No olvidemos que ese artificio es la aportación más original de la preceptiva graciana y una de las cuatro causas de la agudeza. (Gracián 1967: 516).
- 5 "translatio fit similitudine." (Vives 1782: 99). Y añade que la "similitudo ad explicationem inventa est rei minus notae per magis notam." (*ibid.*). Además, "transferuntur ea quae similia esse judicantur." (*ibid.*).

Origen y causas de la "agudeza"

- 6 Esta incomprensión surge sobre todo al haber quedado circunscrita literariamente la facultad del ingenio. Gracián y su nuevo método fueron víctimas de una tradición empeñada en defender y mantener la cisura entre el contenido racional y la forma estética. (cf. Hidalgo-Serna 1985: 47-66).
- 7 (cf. Weinrich 1957: 7). El estudio detallado que Weinrich dedica al ingenio de Don Quijote revela la gran diferencia entre la acepción predominantemente psicológica de este término en Cervantes y su rica gama de funciones en el pensamiento de Gracián.
- 8 La mayor parte de los críticos piensa que la agudeza es sinónimo de belleza literaria, y la facultad del ingenio no supera nunca la frontera de la estética. (cf. Menéndez y Pelayo 1950: 356). González Casanova afirma, sin embargo, que "las agudezas comprenden el ámbito de verdad y de belleza." (1953: 148).
- 9 Está por descubrir aún la verdadera huella que la última *Ratio* de 1599 dejara sobre Gracián y nuestros clásicos. Batllori señala "qué transformación sufrió la *Ratio studiorum*, de inspiración estrechamente y estrictamente renacentista, en la época barroca" (1958: 102), y en la obra de Gracián. Los tratados de retórica estudiados en los colegios de la Compañía durante la primera mitad del XVII reflejan ya el valor y la diversidad de aplicaciones que Loyola y los artífices de la *Ratio* concedieran a la palabra y al arte retórico. (cf. Battistini 1981: 77-120).
- 10 Prescindir del buen gusto significaría negar el arte del ingenio. Los estudiosos de Gracián silenciaron siempre la connotación cognoscitiva del buen gusto y la relación fecunda entre el ingenio, el gusto y el concepto. (cf. Hidalgo-Serna 1985: 27-34; 149-174).

BIBLIOGRAFIA

- Addison, Joseph
1712 "Sobre *Gratian and the fine Taste*". En *The Spectator*, 409: 270-273, Londres.
- Battistini, Andrea
1981 "I manuali di retorica dei Gesuiti". En Gian Paolo Brizzi (ed.): *La 'Ratio studiorum'*, pp. 77-120, Roma.
- Batllori, Miguel
1958 "La barroquización de la *Ratio studiorum* en la mente y en las obras de Gracián". En *Gracián y el Barroco*, pp. 101-106, Roma.
- Borges, Jorge Luis
1954 *Obras completas*. Buenos Aires.
- Borinski, Karl
1894 *Baltasar Gracián und die Hofliteratur in Deutschland*. Halle an der Saale.
- Croce, Benedetto
1940 "I trattatisti italiani del Concettismo e Baltasar Gracián (1899)". En *Problemi di Estetica e contributi alla storia dell'estetica italiana*, pp. 313-348, Bari.
- Curtius, Ernst Robert
1954 *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*. Berna.
- Friedrich, Hugo
1957 "Zum Verständnis des Werkes". En *Baltasar Graciáns Criticón oder Über die allgemeinen Laster des Menschen*. Trad. al alemán de Hanns Studniczka, pp. 212-226, Hamburgo.
1964 *Epochen der italienischen Lyrik*. Frankfurt.
- Gadamer, Hans-Georg
1960 *Wahrheit und Methode*. Tubinga.

Emilio Hidalgo-Serna

- García Berrio, Antonio
1968 *España e Italia ante el conceptismo*. Murcia: Universidad de Murcia.
- González Casanova, Pablo
1953 "Verdad y agudeza en Gracián". En *Cuadernos Americanos*, 70: 143-160, México.
- Gracián, Baltasar
1967 *Obras completas*. Ed. de Arturo del Hoyo. Madrid.
- Heger, Klaus
1960 *Baltasar Gracián. Estilo lingüístico y doctrina de valores*. Zaragoza.
- Hidalgo-Serna, Emilio
1980 "The Philosophy of *Ingenium*: Concept and Ingenious Method in Baltasar Gracián". En *Philosophy and Rhetoric*, 13, 4: 245-263, University Park y Londres.
1985 *Das ingeniose Denken bei Baltasar Gracián. Der 'concepto' und seine logische Funktion*. Munich.
- Kant, Immanuel
1922 "Kritik der Urteilskraft". En Karl Vorländer (ed.): *Kants sämtliche Werke*, 39, Leipzig.
- Maldonado de Guevara, Francisco
1958 "El *cogito* de Baltasar Gracián". En *Revista de la Universidad de Madrid*, 7, 27: 271-330, Madrid.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino
1950 "Poética conceptista: Baltasar Gracián (1883-84)". En *Obras completas*, vol. 2, pp. 354-359. Madrid.
- Sarmiento, Edward
1932 "Gracián's 'Agudeza y Arte de Ingenio'". *The Modern Language Review*, 27, 3: 280-292, Cambridge.
- Thomasius, Christian
1894 "Von Nachahmung der Franzosen". En August Sauer (ed.): *Deutsche Literaturdenkmale des 18. und 19. Jahrhunderts*, 1: 1-50, Stuttgart.
- Vives, Juan Luis
1782 "De ratione dicendi". En Gregorio Mayans y Sísacar (ed.): *Opera omnia*, vol. 2, pp. 87-237, Valencia.
- Weinrich, Harald
1957 *Das Ingenium Don Quijotes. Ein Beitrag zur Literarischen Charakterkunde*. Munster Westfalia.